

## **El Multilateralismo como mecanismo de la Política Exterior Argentina: análisis del gobierno de Alberto Fernández (2019-2022).**

**Sebastián D'agrosa Okita\***

**Resumen:** El presente desarrollo se propone abordar el rol del multilateralismo en la Política Exterior Argentina (PEA) durante cada gestión de gobierno, desde el regreso a la democracia en 1983, haciendo una especial observación en el carácter central que mantiene en el actual gobierno presidido por Alberto Fernández. En ese sentido, este análisis de carácter descriptivo pretende enfatizar en los condicionamientos internos y externos que moldearon y afectaron el viraje del posicionamiento argentino en el escenario internacional. Una gestión de gobierno en curso (diciembre del 2019 – septiembre del 2022) en la que las tendencias del escenario global y el escenario geopolítico se vieron afectadas por un abanico de sucesos, entre los que destaca la dinámica de cambios en la distribución de poder, la competencia entre China y Estados Unidos y la conformación de grandes bloques regionales, pero sobre todo por la crisis que generó la pandemia del Covid-19 y la guerra entre Ucrania y Rusia. Todo, en su conjunto, repercutió en las organizaciones multilaterales mundiales y regionales, ante lo cual se presenta el interrogante de su capacidad de afrontar esta compleja realidad y de cómo respondió la Política Exterior de nuestro país.

**Palabras claves:** Geopolítica – Política Exterior Argentina – Autonomía – Multilateralismo – América Latina.

**Abstract:** The purpose of this paper is to address the role of multilateralism in Argentina's Foreign Policy (FAP) during each government administration since the return to democracy in 1983, with a special focus on the central character it maintains in the current administration presided by Alberto Fernández. In this sense, this descriptive analysis aims to emphasize the internal and external conditioning factors that have shaped and affected the shift in Argentina's position in the international arena. An ongoing government administration (December 2019 - September 2022) in which the trends of the global and geopolitical scenario were affected by a range of events, among which the dynamics of changes in the distribution of power, the competition between China and the United States and the formation of large regional blocs stand out, but above all by the crisis generated by the Covid-19 pandemic and the war between Ukraine and Russia. All of this, as a whole, had an impact on the world and regional multilateral organizations, which raises the question of their capacity to face this complex reality and how our country's Foreign Policy responded.

**Keywords:** Geopolitics– Argentine Foreign Policy – Autonomy– Multilateralism – Latin America.

**RECIBIDO:** 15 de noviembre de 2022; **ACEPTADO:** 15 de diciembre de 2022. **PUBLICADO:** 29 de diciembre de 2022

---

\* Licenciado en Ciencia Política por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Especializándose en Estudios Políticos en UBA. Desempeña funciones en la Dirección Nacional de la Promoción de la Política Científica del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación. Miembro de la Red Argentina de Profesionales para la Política Exterior (REDAPPE), integrante de las Comisiones de Trabajo de Integración Regional y América Latina y de Malvinas, Atlántico Sur y Antártida "Uriel Erlich". Redactor en Escenario Mundial y Polítólogos al Whisky. Identificador ORCID: 0000-0002-6902-3505. [sebastian.okita96@outlook.com.ar](mailto:sebastian.okita96@outlook.com.ar)

## Introducción

El par de decenios que llevamos del siglo XXI está inserto en un escenario inestable en materia de seguridad e institucionalidad para América Latina y el Caribe. Ello, por supuesto, afecta a la proyección de la Política Exterior de cada país. En dicha dirección, tal como lo mencionase Juan Gabriel Tokatlián (24 de julio del 2011), la región es una unidad demasiado desagregada, aunque presenta elementos convergentes y trazados compartidos para pensar las decisiones políticas en torno a la vinculación con el sistema mundial. Ello sin escapar, como desarrolló Alberto Van Klaveren (1984), a la relevancia de los factores internos y externos en la definición de la Política Exterior.

En ese marco, este escrito es un estudio descriptivo sobre la Argentina y su Política Exterior (a partir de ahora PEA), en el cual se hará un breve recorrido por las consistencias y las inconsciencias que trajo aparejado las gestiones de gobierno desde 1983, para poner la lupa en el actual gobierno de Alberto Fernández (2019 – 2022). A la vez, el mantra conceptual de este desarrollo será el multilateralismo.

Comencemos con el siguiente interrogante: ¿Cuál es la definición del multilateralismo? En entrevista con La Nación, Ricardo Lagorio (4 de junio de 2022) la define como un mecanismo asociativo de los Estados para la gestión de los asuntos regionales y globales. Pues bien, a los efectos de enmarcarlo conceptualmente, se traerán a colación tres acepciones. Puede ser (1) una forma de toma de decisiones sujetas a consenso y negociación entre partes (a través de mecanismos *ad hoc* o por medio de instituciones); (2) remite a un modelo de Política Exterior que pone en primer orden la cooperación con otros Estados y palpable por medio de actividades tales como la diplomacia, participación en organizaciones internacionales, conferencias y/o congresos internacionales y celebración de tratados; (3) refiere a que los Estados procuran no perseguir sus propios intereses sin tener en cuenta a otros países (Arredondo, 2021 pp. 87-88).

De lo mencionado en el párrafo anterior se desprenden dos interrogantes adicionales a ser abordados. El primero es: ¿Cuál es el estado del multilateralismo a nivel global y a nivel regional? Al respecto, la historia centenaria del sistema multilateral tuvo un amplio abanico de sucesos sociopolíticos que incluso le precedieron en el tiempo pero que, con el devenir del siglo XXI, le significaron renovados desafíos, amenazas y oportunidades. En ese marco, la reconfiguración del orden internacional – con el cambio de ciclo en el sistema internacional y la emergencia de poderes – (Rodríguez Pinzón, 2021) y la agudización de ciertas crisis (entre ellas, humanitaria, económica y climática) en las diferentes regiones del mundo tornó imperioso trazar puentes entre los Estados del centro de poder global y los Estados de menor capacidades y recursos (Actis y Creus, 2020). Así, nuevas circunstancias demandan nuevos equilibrios y espacios de cooperación.

De lo antedicho se desprende las implicancias que tiene para el orden internacional tanto la pérdida de liderazgo de los Estados Unidos como el incesante ascenso de la República Popular de China como potencia global, recalibrando las preferencias de los actores del sistema internacional (Actis y Creus, 2020). En ese marco, subyacen nuevas preguntas para el análisis geopolítico, considerando cómo afecta a la interdependencia global (Adelman, 2019) y el rol de los Estados en relación a los nuevos temas en la agenda, la emergencia de potencias de menor rango y nuevos grupos regionales.

El segundo interrogante es cómo pensar la inserción de la Argentina en el plano internacional, considerando la tensa coexistencia de la interdependencia compleja con un

multilateralismo atravesado por sucesos y tendencias que lo instaron a la reinvención. Empero, una primera impresión es que los gobiernos posteriores a 1983 mantuvieron una Política Exterior más determinada por factores internos que externos. (Malamud, 2011 pp. 87-88).

Dicha evolución se vio sujeta, en gran parte, a la combinación entre los resultados del ciclo electoral – en términos de mantener o modificar la fuente de apoyo del líder –, y el ciclo económico – por la fluctuación entre períodos de crecimiento y períodos de recesión – (Merke y Doval, 2022). Este argumento se alinea con las pugnas domésticas a las que refiere Anabella Busso (2021) para considerar los rasgos pendulares de la PEA.

Por último, el gobierno asumido en 2019 por Alberto Fernández tuvo en su Política Exterior algunas definiciones que serán retomadas, así como los principios sobre los que reposa la proyección del país como un interlocutor latinoamericano hacia el mundo. De esta forma, el desarrollo subsiguiente, que toma desde su asunción hasta septiembre del 2022, intentará poner en valor la relevancia argentina en el escenario internacional, mencionando la actividad bilateral, pero con el eje puesto sobre la actividad multilateral y el posicionamiento argentino sobre determinados temas.

En cuanto al orden, el primer apartado aborda un repaso por el sistema multilateral desde su origen teórico, llegando hasta la actualidad atravesada y condicionada por los sucesos recientes; el segundo apartado se aboca a la PEA, con un breve recorrido por los gobiernos desde el retorno a la democracia y el lugar del multilateralismo; el tercer apartado se enfoca en el gobierno de Alberto Fernández (2019-2022), aquí se propone desarrollar sus definiciones sobre la Política Exterior, sus condicionamientos internos y la importancia del multilateralismo. Por último, se invita a una reflexión sobre la importancia del multilateralismo en términos de la proyección regional y global del gobierno argentino.

## **El sistema multilateral: evolución y perspectivas actuales**

La entrada del multilateralismo al derecho internacional se remonta al primer cuarto del siglo pasado. Hasta entonces, se encuadraban en el bilateralismo o redes de relaciones bilaterales (Arredondo, 2021; Oviedo, 2003) y el imperialismo, de los cuales el multilateralismo se distanció como forma de relacionamiento (Remiro Brotóns, 1999). Su surgimiento tuvo origen en la creciente interrelación entre Estados, alimentado por los intereses comunes (por ejemplo, administración de recursos de interés común) y dio con un proceso incremental de colaboración y negociación. Incipientemente en forma de conferencias o congresos, para luego pasar al formato de estructuras permanentes.

Lo que, por otra parte, no significa que el mundo tuviera como actividad las relaciones multilaterales en el ámbito del comercio, la cultura y la política. Un ejemplo de ello es la fase del colonialismo, cuya implicancia se dio en el tráfico de esclavos (Oviedo, 2003). Otro ejemplo fueron las llamadas Conferencias Panamericanas o Interamericanas, que se sucedieron entre fines del siglo XIX y mediados del siglo XX y fueron un escenario diplomático relevante del cual la Argentina tuvo participación.

En la segunda mitad del siglo XX, bajo la pugna teórica entre el realismo<sup>1</sup> y el internacionalismo liberal<sup>2</sup>, las relaciones internacionales asumieron la significancia de las organizaciones internacionales, a partir de la centralidad en la toma de decisiones y la política internacional, pero también en su devenir como enfoque para la Política Exterior. A partir de lo cual, los desafíos globales y la necesidad de respuestas colectivas dieron con su institucionalización. Primeramente, con el nacimiento de la Sociedad de las Naciones, que nació en el seno de la Primera Guerra Mundial en virtud del Tratado de Versalles. Esta fue la precursora de la organización estructural más exponente del multilateralismo nacida en 1945, las Naciones Unidas (ONU)<sup>3</sup>.

De esta manera, esta incremental gravitación se compuso, desde su origen, por la primacía de los términos del hemisferio occidental y de naciones con grandes recursos de poder que pretenden posicionarse en diversos ámbitos y hacer primar el *status quo*. Pero también de países de menor margen de maniobra y mayor dependencia de recursos y capacidades (Arredondo, 2021). Por ende, su evolución versa en grados de entendimiento y reciprocidad que varían según el momento histórico que se trate.

En línea con lo dicho en el párrafo anterior, el multilateralismo se puede distinguir entre *instrumental* y *funcional* (Arredondo, 2021, pp. 89-90). El primero aplica para aquellos Estados con margen de maniobra en los cuales el involucramiento en normas de las instituciones internacionales debe ser exclusivamente a sus intereses. De ello se sigue que estos países construyan el orden internacional, siguiendo un razonamiento que no omite que ese orden puede ser modificado o abandonado en algún momento (Lascurettes, 2020, p. 8). Por su parte, el multilateralismo *funcional* reposa su énfasis en la posibilidad de generar paz y prosperidad. Por lo cual, es más plausible que en este enfoque se encuentren las naciones con una mejor injerencia y atributos de poder en el orden internacional.

Una mención ulterior es que el multilateralismo atravesó y demostró capacidades de adaptación durante la Guerra Fría (1945-1989), con las implicancias de la rivalidad entre Estados Unidos y la Unión Soviética. No obstante, y sobre todo si se piensa en el multilateralismo económico, también estuvo marcado por el enfrentamiento Oriente-Occidente y la brecha Norte-Sur (Tussie, 1998, p. 185).

Y, si bien el nuevo siglo trajo consigo el augurio de un nuevo orden mundial basados en la democracia, el capitalismo y los derechos humanos, paralelamente se configuró una divergencia entre las naciones de la comunidad internacional. Esta reposó en los Estados que adoptaron visiones contrapuestas en términos de la adhesión al orden internacional liberal, lo que generó que en los últimos años haya sido puesto en jaque (Ikenberry, 2020). Las razones se pueden encontrar en un abanico de procesos, tales como la conformación europea, el avance del mundo islámico, la desintegración de naciones-Estado como Siria e Irak, el papel de China como actor global, una interdependencia sin precedentes entre

---

<sup>1</sup> La teoría realista contemporánea, representada por Hans Morgenthau, Henry Kissinger, George Kennan, y Robert Gilpin, entre otros, establece que todos los países en el mundo coexisten en un escenario a menudo denominado sistema internacional, donde la principal característica la localizamos en la eterna lucha por poder. Los países van a actuar según sus propios intereses. (Morgenthau, 1986, p. 41).

<sup>2</sup> Una de las corrientes del liberalismo, el internacionalismo liberal, defiende que existe un orden natural que está basado en la armonía y la cooperación y, por ende, la paz es normal incluso en el plano internacional. Esto se refleja en el apoyo al libre comercio y la interdependencia económica, así como en el compromiso de construir y fortalecer organizaciones internacionales.

<sup>3</sup> Las Naciones Unidas nacieron el 24 de octubre de 1945, a partir de la ratificación del documento fundacional: Carta de la ONU. En la actualidad, 193 Estados son miembros de las Naciones Unidas, representados en la Asamblea General.

los Estados y la propagación de armas de destrucción masiva (Kissinger, 2014, pp. 365-370).

Por otra parte, el siglo XXI tuvo como punto de inflexión el 11S<sup>4</sup>, que trastocó las esperanzas del crecimiento del multilateralismo. Ello accionó una complejidad de la cual el rol de *hegemon* estadounidense fue decisivo, haciendo resurgir, en parte, el unilateralismo (Arredondo, 2021). La complejidad se dio por el entrelazamiento entre las aspiraciones universalistas y el engendrar un sistema de rivalidad estratégica entre las principales potencias. Entonces, la cuestión a considerar es si atestiguamos un bipolarismo similar al del siglo pasado o un nuevo modelo de bipolarismo (Actis y Creus, 2020).

Sin embargo, si se traza la evolución hacia los años posteriores hasta la actualidad, se fueron llevando a cabo sucesivas instancias multilaterales con diversos actores intervinientes cuyo eje de debate se construyó alrededor de la seguridad, economía y política internacional. Ejemplos son la ONU, G7, G20, Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), entre otros.

Por lo mencionado, el enfoque de este estudio se alinea con lo argumentado por Gonzalez et al. (2021), quienes afirman que, ante la multiplicidad de actores, la creciente complejidad de la gobernanza y la polarización del poder, estaríamos ante un contexto geopolítico de transición marcado por un nuevo bipolarismo con un alto nivel de interdependencia y en un contexto internacional sin una estructura de bloques rígidos.

Motivo por el cual, las deficiencias resultantes de este cortocircuito dejan al desvelo a la gobernanza global, siendo afectada además por la extensión del déficit democrático y la crisis de la globalización (Zelicovich, 2018). A ello se suma el crecimiento de conflictos interestatales e intraestatales en el mundo, factores que devinieron en obstáculos en el cumplimiento de las metas acordadas en las instituciones multilaterales. A este marco se sumaron diversos escenarios críticos en regiones del mundo que no se pueden omitir al momento de analizar el advenimiento de las relaciones internacionales.

Con lo cual, estos polos de criticidad (crisis climática, pobreza, migraciones y situación alimentaria) devinieron en amenazas inmediatas en diferentes regiones del mundo. A los cuales, sucesos como la pandemia del Covid-19 y la guerra entre Ucrania y Rusia, así como diversos liderazgos a contramarcha del multilateralismo agudizaron estos fenómenos, ocasionando una preocupación adicional de cara al futuro próximo y las perspectivas de consolidar acuerdos institucionales regionales y globales.

## **Trazo de la Política Exterior Argentina desde 1983.**

Al momento de pensar la PEA desde 1983, Alejandro Simonoff (1° de septiembre del 2022) destaca que no se puede obviar referenciar el poco margen para el voluntarismo ideológico antes que la conducción por el ejecutivo nacional de turno. A su vez, el influjo de nuevos actores y cambios en la distribución de poder en el sistema internacional hicieron virar el horizonte de las preferencias y del interés nacional con el devenir de los años, en un contexto doméstico e internacional cambiante. Al respecto, Federico Merke

---

<sup>4</sup> El 11S en español y 9/11 en inglés hace referencia a una serie de cuatro ataques terroristas suicidas cometidos en Estados Unidos en la mañana del martes 11 de septiembre de 2001 por el grupo terrorista Al Qaeda.

y Gisela Doval (2022) impartieron su mirada sobre la cambiante PEA, destacando la relevancia de patrones como la recesión económica, inflación y deuda.

Su abordaje tuvo además como correlato un contexto de inestabilidad en el que “las políticas [exteriores] que han salido de la Casa Rosada han sido al menos tan numerosas como los propios presidentes”, y han estado “mayormente determinadas por factores internos más que internacionales” (Malamud, 2011, pp. 88-89). Empero, el multilateralismo es una herramienta que el país tiene como potencia media para la diplomacia, para aumentar su prestigio y hacer escuchar su voz en el sistema internacional (Arredondo, 2021, p. 104).

Entonces, Merke y Doval (2022, p. 2) periodizan la PEA en cinco secciones: (a) la presidencia de Ricardo Alfonsín (1983-1989); (b) el gobierno de Carlos Menem (1989-2002); (c) el ciclo kirchnerista (2003-2015); (d) la gestión de Mauricio Macri (2015-2019); y (e) el gobierno de Alberto Fernández (2019-actualidad).

En relación con lo anterior, el desarrollo se ancla en la clasificación de tipos ideales de coaliciones en Política Exterior propuestas por la estadounidense Etel Solingen (1994, 2001), ajustadas a las preferencias del Estado. Estas son: una interna-nacionalista y otra externa-internacionalista. La primera tiene un carácter proteccionista, aspirante a la autonomía y control estatal, todo envuelto en una mirada hacia adentro. La segunda, por el contrario, se alinea con el orden internacional liberal y tiende al “*bandwagoning*” (Schweller, 1994, p. 77).

El gobierno de Raúl Alfonsín estuvo fuertemente afectado por la guerra de Malvinas (1982) y la violación de los DD. HH durante la dictadura. En ese marco, no sólo se distanció de sus predecesores militares, sino que se inclinó por el tipo de coalición interna-nacionalista. Sin eludir las problemáticas comunes con el resto de la región, puso énfasis en el ámbito multilateral para el planteo de la cuestión, ya que los recursos de poder y la acción externa estaban debilitados. Al respecto, Alfonsín fue el promotor de iniciativas como el Grupo de Apoyo a Contadora<sup>5</sup> y el Grupo de los Seis para la paz y el desarme<sup>6</sup>.

Por otra parte, atestiguó un recrudescimiento de la Guerra Fría y, a nivel regional, al tiempo que se propuso impulsar mercados más integrados, se vio afectado por la crisis de la deuda. Por ende, las presiones externas y la fragilidad de la economía interna actuaron como condicionantes severos. Entonces, se mantuvo entre la búsqueda de ganar más margen de maniobra y encauzar su acercamiento frente a la hegemonía estadounidense.

En cuanto al periodo presidencial de Carlos Menem, se observa un movimiento pendular hacia la coalición externa-internacionalista. Si bien durante su primer mandato su narrativa de “retorno al Primer Mundo” tuvo efectos positivos, los resultados no se replicaron en su segundo mandato, en parte debido a la escalada en términos de dependencia. En este punto, el cambio en la base de apoyo, la insipiente del corte neoliberal y la reorientación del orden internacional de la era post Guerra Fría significaron

---

<sup>5</sup> El Grupo de Apoyo a Contadora fue una instancia multilateral establecida en 1985 por los gobiernos de Argentina, Brasil, Perú, y Uruguay, con el fin de ampliar la acción multilateral establecida por el Grupo Contadora en 1983, para promover la paz en los conflictos armados de Centroamérica, y en especial Nicaragua, El Salvador y Guatemala.

<sup>6</sup> Una iniciativa que se originó en 1984 a partir de una “iniciativa sobre desarme nuclear” de firma conjunta de la que formaron parte naciones de todos los continentes. Entre ellos Argentina, México, Grecia, la India, Suecia y Tanzania.

un viraje en la PEA. Ello se refleja en el alineamiento establecido con Estados Unidos, que tuvo su impacto en la diplomacia multilateral argentina.

Por otra parte, el menemismo hizo hincapié en las relaciones bilaterales, privilegiando a Estados Unidos, la Comunidad Europea y Gran Bretaña. Ello no opacó por completo el ámbito multilateral, donde se destacan el retiro de Movimiento de Países No Alineados<sup>7</sup>, la solicitud de ingreso a la Organización del Tratado del Atlántico Norte<sup>8</sup> y el ingreso efectivo en el año 1999 al G20.

Durante la PEA menemista<sup>9</sup>, el interés nacional se sustentó en el desarrollo económico, corriendo del eje cualquier pretensión confrontativa y nacionalista. De ello se extrae el rol clave de los organismos financieros internacionales, pero más aún el acercamiento a Brasil en términos de cooperación estratégica, dando origen al proyecto más resonante de integración regional, el Mercado Común del Sur (MERCOSUR)<sup>10</sup>. Y, por último, reflejó un crecimiento en los acuerdos multilaterales. Al respecto, se sucedieron eventos diplomáticos claves, como la firma del Tratado de Tlatelolco (1992) y del Tratado de No Proliferación (1994), así como la entrada en la Organización Mundial del Comercio (1995) y la firma del Estatuto de Roma (1998).

Ya en el siglo en curso, las dificultades económicas internas causadas por la deuda afectaron fuertemente los gobiernos de Fernando de la Rúa (10 de diciembre de 1999 – 20 de diciembre de 2001) y Eduardo Duhalde (2 de enero de 2002 – 25 de mayo de 2003), que devino inevitablemente en un aislamiento internacional. Es por ello por lo que, durante este breve lapso, la proyección de la Política Exterior tendió a privilegiar los lazos con Brasil y el Mercosur.

En el 2003 inició el ciclo kirchnerista con el triunfo de Néstor Kirchner. Una fuente de apoyo construida posterior a un interregno cuanto menos crítico que albergó presidencias de transición, el colapso del sistema financiero y un escenario socioeconómico manifiestamente crítico. A su vez, en este ciclo, el péndulo de la PEA se trasladó nuevamente a la coalición nacionalista interna. Ese cause tuvo, por un lado, los resabios latentes del fin de la Guerra Fría y la bipolaridad entre Estados Unidos y la Unión Soviética; pero, por el otro lado, gozó de un incentivo adicional vinculado a los triunfos progresistas en la región (Lula da Silva en Brasil, Evo Morales en Bolivia y Hugo Chávez

---

<sup>7</sup> El Movimiento de los Países No Alineados es un foro de concertación política para los países del sur. Tuvo como antecedente a su creación los 10 Principios de Bandung (1955). Seis años después, celebró su Primera Conferencia-Cumbre, con 29 países asistentes que se identificaron en oposición al sistema colonial de la época. Actualmente, cuenta con 120 miembros, 17 Estados observadores, 9 Organizaciones observadoras y se ocupa de temas de la agenda multilateral.

<sup>8</sup> La Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) tiene sus orígenes en la firma del Tratado de Washington de 1949, mediante el cual diez países de ambos lados del Atlántico (Bélgica, Canadá, Dinamarca, Estados Unidos, Francia, Islandia, Italia, Luxemburgo, Noruega, Países Bajos, Portugal y Reino Unido) se comprometieron a defenderse mutuamente en caso de agresión armada contra cualquiera de ellos.

<sup>9</sup> Durante este periodo surge la teoría del Realismo Periférico (Carlos Escudé, 1986; 1989; 1992; 1995), una doctrina que se aleja de la visión angloamericana. Este constructo instauró una nueva manera de entender el asimétrico sistema internacional, corriendo el prisma de los actores globales para posicionarse desde la óptica de los países pequeños y medianos.

<sup>10</sup> El MERCOSUR es un proceso de integración regional instituido en 1991 inicialmente por Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay al cual en fases posteriores se han incorporado Venezuela y Bolivia, ésta última en proceso de adhesión. Desde su creación tuvo como objetivo principal propiciar un espacio común que generara oportunidades comerciales y de inversiones a través de la integración competitiva de las economías nacionales al mercado internacional.

en Venezuela), que resignificaron la democratización. A partir de lo cual, también se produjo un estrechamiento de relaciones con estos países.

Es interesante traer a colación que, en su discurso ante el Congreso, el presidente Kirchner se pronunció abiertamente como partidario de la multilateralidad, resaltando el alejamiento de los “alineamientos automáticos” para entablar “relaciones serias, maduras y racionales que respeten las dignidades que los países tienen” (Kirchner, 25 de mayo de 2003).

A ello se suma la ocasión de su discurso de inauguración de la 58ª Asamblea de la ONU, donde enfatizó en la necesidad de que la multilateralidad no se agote en lo discursivo, sino que se extienda a, por un lado, la apertura intelectual que exige el nuevo escenario internacional y, por el otro, dé paso a la reformulación de instrumentos y de normas que permitan operar sobre esta nueva realidad. A su vez, señaló que se requiere la construcción de “instituciones mundiales y asociaciones efectivas, en el marco de un comercio justo y abierto, además de fortalecer el apoyo para el desarrollo de los postergados” (Kirchner, 25 de septiembre de 2003).

De esta declaración se puede extraer un posicionamiento distanciado del alineamiento automático sostenido durante el menemismo, que generó el No Alineamiento Activo (NAA)<sup>11</sup> como guía para afrontar los desafíos de la asimetría de poder y articular una política común en la región (Fortin, Heine y Ominami, 2021). A su vez, la primera década del siglo asistió al ascenso de las naciones no occidentales, como China, Rusia e India.

En relación con lo mencionado, este escrito adhiere a la PEA de los gobiernos de Néstor (2003-2007) y Cristina (2007-2015) planteado por Merke y Doval (2022, p. 10), con la generación de “círculos concéntricos” o “de confianza”. Brasil ocupó el primer círculo; el segundo fue el Mercosur; el tercero, Venezuela, Bolivia y Ecuador; en adición, la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR)<sup>12</sup> tuvo un espacio de relevancia; por último, las incipientes potencias euroasiáticas (China y Rusia) entraron en la agenda por el atractivo en diferentes sectores (como energía nuclear, infraestructura e inversiones).

Como se puede ver, en este periodo existe determinación en potenciar el regionalismo latinoamericano (Busso, 2021). Ello conllevó a implementar una estrategia mancomunada para fortalecer los acuerdos entre los países y generar, entre otras cosas, economías de escala. Un elemento bajo el cual el multilateralismo se vio fortalecido, remitiendo a las bases de la Doctrina Peronista de 1951.

Por otra parte, hay que indicar que las circunstancias internacionales y regionales dieron cierta vigorosidad al concepto de autonomía<sup>13</sup>, construido con aportes de diversas

---

<sup>11</sup> Con el No Alineamiento Activo (NAA) se quiere poner fin a la creciente marginalidad de la región, que conduce a la irrelevancia, para asumir un propio destino y no dejarlo en manos de otros. Esta política consiste en que los gobiernos latinoamericanos orienten sus acciones según sus intereses nacionales y no los de las grandes potencias (Fortin, Heine y Ominami, 2019).

<sup>12</sup> La UNASUR es una organización intergubernamental integrada por Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Guyana, Paraguay, Perú, Surinam, Uruguay y Venezuela. Su principal objetivo es construir, de manera participativa y consensuada, un espacio de integración y unión en lo cultural, social, económico y político entre sus pueblos, otorgando prioridad al diálogo político, las políticas sociales, la educación, la energía, la infraestructura, el financiamiento y el medio ambiente, entre otros.

<sup>13</sup> Se define la autonomía como “una condición del Estado -nación que le posibilita articular y alcanzar metas políticas en forma independiente. Conforme a este significado, autonomía es una propiedad que el Estado puede tener o no a lo largo de un continuo cuyos extremos se encuentran dos tipos ideales: total independencia o completa autonomía (Russell y Tokatlián, 2002, pp. 159-160).



disciplinas. Interesa para este desarrollo retomar el enfoque relacional de la autonomía (Russell y Tokatlián, 2002), que resalta los determinantes sociales y el contexto que forman identidades de los agentes que se interrelacionan. Al respecto, la visión compartida de la Argentina con sus vecinos sudamericanos hizo posible la trascendencia de este enfoque.

De todos modos, la preeminencia de las disputas intersectoriales y el crecimiento político en el ámbito doméstico durante el mandato de Cristina Fernández de Kirchner vencieron en la pulseada a la inserción internacional. A su vez y como en cada gestión de gobierno desde 1983, los problemas económicos fueron un factor decisivo en la PEA.

En el 2015, la elección de Mauricio Macri resultó en un viraje político e ideológico, que desde su coalición bregó por una “inserción inteligente” en el ámbito internacional. Esta visión, que se encomendó a la reconexión del país, en base neoliberal, los mercados globales y el sistema internacional, conllevó al regreso a la coalición liberal-internacionalista del espectro. Al respecto, en un impulso por hacer prevalecer la identidad liberal-occidental, se reencausó el acercamiento a los Estados Unidos (aunque condicionado por la elección de Donald Trump), otorgando en un principio un lugar marginal a China.

Sin embargo, tomando en consideración los vaivenes de la realidad del contexto internacional, así como la condición periférica y conosureña de nuestro país, esa postura fue revertida a partir del lugar de preponderancia del gigante asiático y países emergentes como Rusia e India, generando, entre otras cosas, oportunidades de comercio, inversión e infraestructura. Lo cual, en una disputa reciente por la hegemonía global, devino en condicionante a la hora de alinear las preferencias de la PEA.

Busso (2021, p. 8) sostiene que la gestión macrista supuso una posición “occidentalista”, construida en cinco elementos: (a) reconstruir y priorizar los lazos con Estados Unidos y Europa, al tiempo que se incrementaban los intercambios con Canadá y Japón; (b) mejorar las relaciones con los organismos internacionales de crédito (por ejemplo, el Fondo Monetario Internacional y Banco Mundial) y otras instancias multilaterales; (c) reconstruir los contactos con el sector financiero y las empresas multinacionales; (d) reorientar las relaciones en América Latina hacia países afines, al tiempo que se aislaba a Venezuela; y (e) tratar de llevar a un segundo plano los vínculos con China y Rusia.

A los efectos del enfoque en el sistema multilateral, interesa focalizar en el segundo de los elementos mencionados por Busso, particularmente en relación con las instancias multilaterales. Aquí tuvieron especial relevancia la presencia en el G20<sup>14</sup> (en el 2018 Argentina fue sede de la Cumbre), el foro de Davos y la Organización Mundial de Comercio (en 2017 Buenos Aires albergó la Undécima Conferencia Ministerial). A su vez, durante esta gestión se produjeron avances en el acuerdo comercial Mercosur-Unión Europea, negociaciones que se iniciaron en el último quinquenio del siglo XX

Lo que no se puede obviar es que, así como el periodo de Néstor Kirchner tuvo acompañamiento regional desde lo ideológico, Macri tuvo lo propio con las presidencias del colombiano Iván Duque, el chileno Sebastián Piñera y el brasileño Michel Temer.

---

<sup>14</sup> El Grupo de los 20 es un foro internacional que tiene como finalidad la cooperación económica, financiera y política entre los países que lo integran.

Parte de ello se puede graficar con la decisión de abandonar la participación en el UNASUR y formar otro bloque regional llamado PROSUR<sup>15</sup>.

De todos modos, el escenario argentino se vio profundamente afectado por la situación económica, lo que resultó en una crisis monetaria en el 2018 y en un consecuente préstamo de rescate del FMI. Con lo cual, el impacto político y económico para el resto de la gestión de gobierno estuvo subsumida en un descontento social interno y en limitaciones estructurales que se desprendieron de los cambios en el orden internacional.

La “Cuestión Malvinas”<sup>16</sup> merece una consideración en términos del orden internacional multilateral, ya que tuvo el ineludible manifiesto en la Política Exterior de cada gobierno desde la posguerra de Malvinas. Ya desde la presidencia de Alfonsín se intentó colocar la cuestión de Malvinas en la discusión de diferentes foros internacionales como la Organización de Estados Americanos, el Movimiento de Países No Alineados y la Asamblea General de las Naciones Unidas.

Distinta fue, se podría decir, la postura durante el menemismo, en la que más bien primó la relación bilateral (política y económica) con Gran Bretaña, otorgándole un lugar especial al potencial hidrocarburífero. Además, durante esta presidencia se estableció el llamado “Paraguas de soberanía”<sup>17</sup> entre Argentina y el Reino Unido. Esta postura fue compartida por la presidencia de Mauricio Macri, donde las acciones bilaterales que se llevaron adelante no fueron coincidentes con los reclamos multilaterales mantenidos en la Cuestión.

De todos modos, durante los gobiernos subsiguientes y el actual gobierno de Alberto Fernández se impulsó nuevamente la reanudación negociaciones sobre la soberanía de las islas Malvinas, Georgias del Sur y Sándwich del Sur, destacando la importancia de la región en el apoyo. Ello se reflejó, a pesar de la renuencia del Reino Unido a incluirlo en las negociaciones en los sucesivos comunicados de apoyo de la ONU, la Organización de los Estados Americanos (OEA), la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI), el Grupo de los 77+China, entre otros.

## **La Política Exterior del gobierno Alberto Fernández**

El gobierno que asumió en 2019 viró el eje frente al predecesor, situándose en el opuesto de las preferencias. En términos de “vinculación con el mundo”, se trae un ejemplo:

---

<sup>15</sup> PROSUR es un mecanismo y espacio de diálogo y cooperación de todos los países de América del Sur, para avanzar hacia una integración más efectiva, que permita el crecimiento, progreso y desarrollo de los países suramericanos. Se encuentra integrado por Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Guyana, Paraguay, Perú y Surinam.

<sup>16</sup> La Cuestión de las Islas Malvinas, (disputa de soberanía entre la República Argentina y el Reino Unido por las Islas Malvinas, Georgias del Sur, Sándwich del Sur y los espacios marítimos circundantes) tiene su origen en 1833 cuando el Reino Unido ocupó ilegalmente las islas y expulsó a las autoridades argentinas, impidiendo su regreso, así como la radicación de argentinos provenientes del territorio continental. Desde entonces, la Argentina ha protestado regularmente la ocupación británica, ratificando su soberanía y afirmando que su recuperación, conforme el derecho internacional, constituye un objetivo permanente e irrenunciable.

<sup>17</sup> El “Paraguas de soberanía” establecido entre Argentina y el Reino Unido en la declaración conjunta del 19 de octubre de 1989 en Madrid significó que ambas partes podían discutir asuntos sobre el Atlántico Sur sin que esto significara una renuncia al reclamo soberano. Sin embargo, en la práctica permitió que Gran Bretaña avanzara en actividades de pesca y exploración petrolera, sin que Argentina pudiera evitarlo.

mientras que Mauricio Macri (2016) propuso adaptarse a las nuevas realidades de la interdependencia mundial, priorizando la relación con EE. UU, Europa Occidental y Japón, el presidente Fernández en su discurso de asunción en diciembre del 2019 enfatizó en requerir “una Argentina inserta en la globalización, pero con raíces en nuestros intereses nacionales. Ni más ni menos lo que hacen todos los países desarrollados que promueven el bienestar de sus habitantes”.

Con lo cual, esta primera distinción nos permite introducirnos en la visión de este peronismo más bien moderado, incluyendo diversos sectores de las fuerzas progresistas. En lo que refiere a los condicionamientos, no se puede omitir la renegociación de la deuda externa y la imperiosa necesidad de traer divisas extranjeras. Ello supuso, en parte, una redefinición en las vinculaciones con el mundo y el margen de la autonomía relacional (Russell y Tokatlian, 2002), para la cual la apelación al multilateralismo y la diplomacia fue decisiva.

Por otra parte, la renegociación de la deuda con el FMI significó una ocasión dichosa para que el gobierno argentino logre encausar el apoyo de los países potencias y emergentes. Ello se puede reflejar en la gira de Alberto Fernández por Europa (España, Portugal, Francia e Italia) en mayo del año 2021.

A ello se suman las implicancias de la pandemia del Covid-19, que irrumpió y reordenó los mecanismos de coordinación, negociación y acuerdos. En ese reordenamiento de preferencias de la Política Exterior, Argentina tuvo una posición de firme compromiso constructivo con la Organización Mundial de la Salud (OMS), adhiriendo al Fondo de Acceso Global para Vacunas Covid-19 (mecanismo COVAX)<sup>18</sup> y luego liderando la producción mundial de vacunas. Al respecto y en sintonía con la consideración de Fernández de las vacunas como bienes público-globales, acordó con México y AstraZeneca para fabricar los principios activos de la vacuna y el laboratorio argentino Richmond cerró un convenio con el RDIF para producir la vacuna Sputnik V.

En términos del escenario internacional, se pueden mencionar dos cuestiones. Por un lado, la asunción de Bolsonaro a la presidencia de Brasil como expresión de los movimientos de derecha que supuso un obstáculo para la integración regional, debido al distanciamiento ideológico. Por el otro, la disputa entre China y Estados Unidos en una lógica de creciente competencia estratégica que introduce inevitablemente un clima de tensión geopolítica debido a la disputa por los recursos que posee la Argentina específicamente. De lo mencionado se extrae factores que incidieron notablemente en el pronunciamiento del propio presidente argentino. Dos de ellas interesan, la primera hecha en su asunción y la segunda en ocasión de la apertura de sesiones del Congreso de la Nación.

En su mensaje de asunción, hizo alusión a la Política Exterior como “dinamismo pragmático”, enfatizando en que “la Argentina no debe aislarse y debe integrarse a la globalización. Pero debe hacerlo con inteligencia preservando la producción y el trabajo nacional.” (Fernández, 10 de diciembre de 2019, s.p.).

---

<sup>18</sup> La institución COVAX fue concebida como un intento “incomparable y ambicioso” de crear un mecanismo para la búsqueda y suministro de vacunas COVID-19 a todos los países del mundo. Es gestionado por GAVI (siglas en inglés de “Alianza Global por las Vacunas e Inmunización”), junto con la Coalición para la Preparación de Innovaciones para Epidemias (Coalition for Epidemic Preparedness Innovations) y la OMS.

De lo mencionado en el párrafo anterior se podría extraer que Fernández encauzó las puertas para poder negociar y obtener beneficios mutuos pensando en el país y, a la vez, eludiendo las trabas ideológicas. En esta dirección, en el plano regional transmitió un claro sentimiento de pertenencia y de prioridad de la agenda hacia América Latina y el Caribe (ALC), desde la cual se proyecta la inserción e integración en el mundo globalizado “sin exclusiones”, ergo, interactuando con países desarrollados, emergentes y en desarrollo. En este mismo discurso, Fernández sienta como bastiones ineludibles de la Política Exterior los principios de paz, defensa de la democracia y la plena vigencia de los derechos humanos. A ello añade: “Defenderemos la libertad y autonomía de los pueblos a decidir sus propios destinos” (Fernández, 10 de diciembre de 2019, s.p.).

Al año siguiente, amplió su discurso sobre los principios en ocasión de la apertura de las sesiones ordinarias del Congreso de la Nación, siendo que:

Nuestro compromiso es dar continuidad a los valores esenciales de defensa de la paz y la seguridad internacionales, la solución pacífica de controversias, el apoyo al multilateralismo, el respeto al derecho internacional y a los derechos humanos, la equidad de género y la protección del medioambiente (Fernández, 1º de marzo de 2020, s.p.).

En ese marco, el presente desarrollo busca poner de manifiesto la priorización del multilateralismo y cierto impulso autonomista (Simonoff, 2021, p. 31). Dicho compromiso se puede apreciar en el compromiso con el Acuerdo de París, un acercamiento a la agenda propuesta por el presidente Biden y la incorporación discursiva de la “justicia climática”. Es por eso que, asumiendo su condición periférica (Escudé, 2005) y las asimetrías que rigen en el sistema internacional (Womack, 2007), impera aproximarse lo mejor posible al equilibrio de poder mundial.

En el año 2021, en ocasión de la apertura de las sesiones ordinarias del Congreso de la Nación, Fernández sostuvo sobre su Política Exterior: “Consolidamos un idealismo realista y un pragmatismo que no olvida los valores” (s.p). En línea con lo afirmado por Alejandro Simonoff (1º de septiembre de 2022), la definición del presidente articula dos conceptos bajo la pretensión de poner en práctica los medios de acción sin omitir los condicionamientos internos y externos tiene más nitidez.

Ahora bien, en lo que refiere a la inserción internacional, Argentina gozó en estos dos años de acontecimientos de relevancia. En primer lugar, factores transitorios en vigencia, como el ejercicio de la Presidencia Pro Tempore de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), la Presidencia del Consejo de Derechos Humanos de la ONU y de la 10º Conferencia de Revisión del Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares (TNP) de la ONU.

A ello se suma las invitaciones a la 14º Cumbre de los países emergentes del BRICS<sup>19</sup> (proveniente de China) y a la 48º reunión del G7<sup>20</sup> (proveniente de Alemania), que incluye a potencias económicas occidentales y Japón. De esta última, fue el único país latinoamericano en participar (los otros países invitados fueron India, Indonesia, Sudáfrica y Senegal). Y un suceso corolario del acercamiento al bloque de economías

<sup>19</sup> La sigla BRICS se refiere a Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica, todos ellos consideradas economías emergentes.

<sup>20</sup> El Grupo de los Siete (G7) es un foro de siete economías fuertemente industrializadas: Canadá, Francia, Alemania, Italia, Japón, Reino Unido y Estados Unidos.

emergentes fue la solicitud formal de ingreso en el marco del foro que se llevó a cabo en la ciudad china de Xiamen en septiembre del 2022.

Para concluir el apartado, es importante destacar que, en cada una de las instancias mencionadas, el país ha desarrollado un posicionamiento de relevancia en ciertos ejes, como lo son la defensa de los Derechos Humanos, la promoción del uso pacífico de la energía nuclear y el indeclinable reclamo por la Cuestión Malvinas (De Santibañes, 2021).

Por otra parte, es de resaltar las potenciales incorporaciones a organismos internacionales, tales como la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), que se encuadró como parte de los seis países con posible inclusión, así como en la Cumbre de los BRICS. Sobre esta última, el 8 de septiembre el presidente Alberto Fernández envió una carta a su par chino, Xi Jinping, quien ocupa de momento la presidencia Pro Tempore del foro.

## **El rol de la Cancillería frente al escenario interno y externo**

Tal como fue esbozado a lo largo del trabajo, la PEA reflejó condicionamientos durante todos los gobiernos. En ese sentido, tanto los vaivenes políticos nacionales como las crisis económicas fueron determinantes en la proyección de la estrategia nacional. En lo que respecta al actual gobierno de Alberto Fernández, se vio afectado no solo por la pandemia del covid-19, sino que además se generó una crisis interna del gobierno y el resultado adverso en las PASO para las elecciones legislativas llevó a un recambio ministerial. Para este desarrollo interesa mencionar el caso de Felipe Solá como Canciller, y traer a colación que fue sustituido desde el 20 de septiembre de 2021 por el ex Jefe de Gabinete de Ministros, Santiago Cafiero.

No obstante, el exministro tuvo un rol clave en la enfatización del multilateralismo. En ocasión de la 38° sesión de la CEPAL (octubre del 2020), a seis meses de la declaración de la pandemia del Covid-19 dijo: “pensemos en nuestro multilateralismo, si tuvimos una OEA solidaria o no, cómo hemos votado. Creo que hemos estado separados, todo ha sido más fuerte que nuestra voluntad de integración.” Luego añadió: “Debemos profundizar lazos entre nuestras naciones, promover exportaciones e ir hacia un multilateralismo solidario” (Solá, 26 octubre de 2020, s.p)

Una mención ulterior se relaciona con su participación en la Alianza para el Multilateralismo<sup>21</sup> el 26 de junio del 2020. En dicha ocasión, giró en torno a la intención de fortalecer la arquitectura sanitaria multilateral en el contexto del Covid-19. Resaltó que “el país comparte con los países de la Alianza la preocupación por el infortunio y la desigualdad socioeconómica de los países, así como los mecanismos que la comunidad internacional podría utilizar para prevenir crisis futuras”.

En cuanto al rol de Cafiero, si bien reflejó un cambio en la cúpula del Ministerio, no distorsionó la agenda de trabajo de la PEA. Con la actividad pautada por los eventos diplomáticos mencionados anteriormente, se destacan las actividades en torno al slogan

---

<sup>21</sup> La Alianza por el Multilateralismo nació en la 74ª AGNU por los ministros de Asuntos Exteriores de Francia y de Alemania. Es una alianza informal de países convencidos de que la existencia de un orden multilateral basado en el respeto del derecho internacional como garantía para la estabilidad internacional y la paz.

“Malvinas nos une”<sup>22</sup> por el 40º aniversario de la guerra por la soberanía de las Islas Malvinas. Cabe destacar que este aspecto de la PEA ha sido una constante con los matices expuestos y considerada una política de Estado con la que el país mantiene un compromiso histórico e insoslayable.

Al respecto de esto, al manifestar su reclamo soberano sobre las Islas Malvinas, Georgias del Sur, Sándwich del Sur y los espacios marítimos e insulares correspondientes, así como el sector antártico, la Argentina recibió el apoyo tanto en instancias bilaterales<sup>23</sup> como en multilaterales<sup>24</sup> para la reanudación de negociaciones entre la Argentina y el Reino Unido.

Retomando la instancia multilateral, el Canciller destacó en el Comité Especial de Descolonización y en el 49º período de sesiones del Consejo de Derechos Humanos:

El multilateralismo es para la Argentina su ámbito natural de ejercicio diplomático. Reiteramos nuestro compromiso con la negociación y el diálogo como forma de convivencia internacional, y estamos convencidos de que las herramientas multilaterales crecerán en prestigio cuanto más eficaces sean para resolver los desafíos y las crisis de la Humanidad (Cafiero, 28 de febrero del 2022, s.p.).

De esta manera, en términos de su relacionamiento exterior, la gravitación de la Argentina exige de una estrategia consistente que escape, en la medida de lo posible, al carácter coalicional del actual gobierno. De allí, la importancia de la generación de sociedades estratégicas como pasos necesarios para eludir divergencias y aunar cooperación en diversos sectores (Actis y Malacalza, 2021).

Situaciones como que en un futuro no tan lejano se dé una colisión por el acceso a los recursos naturales hace proyectar una confrontación antes que la negociación entre potencias con recursos y poder frente a países con interés de preservar esos espacios potencial y estratégicamente vitales (Battaleme, 2015). De este modo, con mayor énfasis es necesario encausar procesos decisorios que tengan visión de perdurar, como lo son, por ejemplo, los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) y la Agenda 2030.

## **Nuevas señales para la Política Exterior**

La Argentina posee cualidades que la posicionan inevitablemente como actor de equilibrio para ciertos asuntos referidos a su geografía, así como pivot en otros. En la actualidad, el contexto internacional la sitúa entre crecientes tensiones entre el bloque occidental (EE. UU y Europa) y el bloque Euroasiático (Rusia, China e India). Ello le exige repensar el carácter de la autonomía en una región que debe propulsar la falta de gravitación. El recorrido por todos los gobiernos desde el año 1983 evidencia que el multilateralismo estuvo presente siempre, con ciertos matices que se desligaron de la priorización de la bilateralidad.

---

<sup>22</sup> La "Agenda Malvinas 40 años" tiene como ejes principales el resaltar el reconocimiento y el homenaje del pueblo argentino a los caídos, sus familiares y los veteranos y veteranas de Malvinas; profundizar la difusión y visibilización, (nacional e internacional) de los derechos soberanos argentinos respecto de las Islas Malvinas, Georgias del Sur, Sándwich del Sur y los espacios marítimos circundantes y de la persistencia de una disputa de soberanía.

<sup>23</sup> Entre los países que manifestaron su apoyo se encuentran China, la India y Estados Unidos.

<sup>24</sup> Entre ellos, el Mercosur, el Comité Especial de Descolonización de las Naciones Unidas, Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños.

A su vez, urge disponer de una estrategia de Política Exterior consistente hacia el futuro, de modo tal que las alianzas coyunturales potencien la proyección de las capacidades en las industrias y los recursos que subyacen en el territorio nacional. Empero, la tendencia indica que la PEA y el uso que se hace del multilateralismo dependen del programa político e ideológico del gobierno que asume el poder y refleja su orientación política.

Acudir a las instituciones multilaterales significó, desde el ingreso a la ONU, una constante debido al proceso de globalización (Ferrari, 1981) y a la importancia para la consolidación del interés nacional visto desde el Sur Global<sup>25</sup>. Es por ello por lo que, en tanto país periférico, se enfatizó la necesidad de fomentar la igualdad soberana de los Estados y el rechazo al ejercicio del poder unilateral, que adopta características de incompatibilidad con lo establecido por la ONU en términos de propósitos y principios (Arredondo, 2021).

Entonces, la reconfiguración del multilateralismo está inserta en tendencias globales y en la transición de poder, entre las que la desobediencia del “Sur Global” vio la oportunidad de poner en discusión la distribución equitativa del poder y la división internacional del trabajo (Merino, Morgenfeld y Aparicio, 2022) por medio de la asunción de compromisos propios, como la Cooperación Sur-Sur<sup>26</sup>, o los acuerdos regionales. De allí que lo común alimente el enclave regional, como en el caso de la Comunidad Andina, la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental y Comunidad de Desarrollo de África Austral.

Por último, el entorno internacional no es sino un elemento determinante para complementar la realización de las metas que tiene el país. Al respecto, el gobierno de Alberto Fernández manifestó en lo que va de su gestión una estrategia que tiene como prioridad las instancias multilaterales para afrontar las complejidades del sistema internacional y los variados temas en agenda. Eso tiene lugar otorgando vital importancia a las instituciones y a las normas comunes, cumpliendo con la facilitación de la cooperación interestatal.

## **Bibliografía**

Actis, E. y Creus, N. (2020). *La disputa por el poder global. China contra Estados Unidos en la crisis de la pandemia*. Buenos Aires: Capital Intelectual.

Actis, E. y Malacalza, B. (2021). “Diez máximas de la política exterior argentina para el siglo XXI”. *Revista de Investigación en Política Exterior Argentina*. Volumen: 1. Número: 1 diciembre 2020- Julio 2021.

Adelman, J. (30 de enero de 2019). Interdependencia global y la actitud hacia los extranjeros. *Conferencia para la Fundación Rafael del Pino*. Disponible en [https://www.youtube.com/watch?v=ZkghjMwc-ps&ab\\_channel=Fundaci%C3%B3nRafaeldelPino](https://www.youtube.com/watch?v=ZkghjMwc-ps&ab_channel=Fundaci%C3%B3nRafaeldelPino)

---

<sup>25</sup> En el “Sur Global” se agrupan a los países del sistema-mundo que no pertenecen al “Norte” (Estados Unidos, Europa Occidental, Japón y los principales países de la Commonwealth). Esa disquisición se relaciona con el nivel de ingreso medio de sus habitantes, considerado como indicador indirecto de la posición en la jerarquía de riqueza de un país dentro del sistema-mundo.

<sup>26</sup> La Cooperación Sur-Sur se refiere a la cooperación técnica entre los países en desarrollo, los cuales están ubicados mayoritariamente en el Sur del planeta. Es una herramienta utilizada por los Estados, las organizaciones internacionales, la academia, la sociedad civil y el sector privado para colaborar y compartir conocimientos, habilidades e iniciativas exitosas en áreas específicas.

Arredondo, R. (2021) “Multilateralismo: origen, crisis y desafíos” en Colotta, M.; Degiorgis, P.; Lascano y Vedia, J.; Rodríguez, Á. (compiladores) (2021) *Manual de relaciones internacionales*. Buenos Aires: Teseo Press.

Battaleme, J. (2015). “Cambiano el status quo de la geopolítica internacional: el acceso a los espacios comunes y las estrategias de negación de espacio y antiacceso”. Ponencia presentada en *XII Congreso Nacional de Ciencia Política*, UNCUYO, 12 al 15 de agosto.

Busso, A. (2021). “Todas las alternativas para enfrentar el orden bipolar emergente entre China y Estados Unidos son complejas”. *Revista Digital Consensos en Política Exterior* N.º 2 pp. 7-9. Escenario Mundial.

Cafiero, S. (28 de febrero de 2022). Discurso en el Segmento de Alto Nivel del 49º período de sesiones del Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas.

De Santibañes, F. (2021). *La Argentina Después de la Tormenta: del Ocaso Perpetuo al Desarrollo Estratégico*. Buenos Aires: Vértice de Ideas

Escudé, C. (2005). *El Estado parasitario. Argentina, ciclos de vaciamiento, clase política delictiva y colapso de la política exterior*. Buenos Aires: Ed. Lumiere.

Fernández, A. (10 de diciembre del 2019). Discurso acto de asunción presidencial. Disponible en <https://www.casarosada.gob.ar/informacion/discursos/46596-palabras-del-presidente-alberto-fernandez-en-su-acto-de-asuncion-ante-la-asamblea-legislativa>

Fernández, A. (1º de marzo del 2020). Discurso apertura del 138º período de sesiones ordinarias del Congreso de la Nación.

Ferrari, G. (1981). *Esquema de la política exterior argentina*. Buenos Aires: Eudeba.

Fortin, C., Heine, J. y Ominami, C. (septiembre de 2019). El no alineamiento activo: un camino para América Latina. *Revista Nueva Sociedad*. Disponible en: <https://nuso.org/articulo/el-no-alineamiento-activo-una-camino-para-america-latina/>

González, G.; Hirst, M.; Luján, C.; Romero, C. y Tokatlian, J. (2021): “Coyuntura crítica, transición y vaciamiento latinoamericano”, *Nueva Soc.* (292), pp. 49-65.

Lagorio, R. (4 de junio de 2022). “Un decálogo de política exterior para el nuevo siglo XXI” *La Nación*. Disponible en <https://www.lanacion.com.ar/ideas/un-decalogo-de-politica-exterior-para-el-nuevo-siglo-xxi-nid04062022/>

Lascurettes, K. (2020). *Orders of Exclusion: Great Powers and the Strategic Sources of Foundational Rules in International Relations*. Oxford: Oxford University Press

Ikenberry, J. (2020) “The Next Liberal Order. The Age of Contagion Demands More Internationalism, Not Less”. *Foreign Affairs*, julio-agosto 2020.

Kirchner, N. (25 de mayo de 2003). Discurso de asunción del mandato presidencial. Disponible en [https://www.youtube.com/watch?v=\\_gtkhy\\_oGZM](https://www.youtube.com/watch?v=_gtkhy_oGZM)



Kirchner, N. (25 de septiembre de 2003). Discurso ante la 58° Asamblea General de las Naciones Unidas. Disponible en <https://www.caserosada.gob.ar/informacion/archivo/24454-blank-85438200>

Kissinger, Henry (2014b) *World Order*. Nueva York: Penguin Press.

Malamud, A. (2011). Argentine foreign policy under the Kirchners: Ideological, pragmatic, or simply Peronist? In Gardini, G. & Lambert, P. (Eds.) (2011). *Latin American foreign policies: Between ideology and pragmatism* (pp. 87–102). New York: Palgrave.

Merino, G., Morgenfeld, L. y Aparicio, M. (2022). Hacia una estrategia autónoma de inserción internacional de América Latina frente a la crisis de la hegemonía estadounidense y del multilateralismo “globalista”. *Convocatoria Los desafíos del multilateralismo en un mundo multipolar y tiempos de crisis enero 2022*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

Merke, F. y Doval, G. (2022). Argentinian Foreign Policy. *Oxford Research Encyclopedia of International Studies* p. 1 – 22. <https://doi.org/10.1093/acrefore/9780190846626.013.685>

Morgenthau, H. (1984). *Política entre las naciones: La lucha por el poder y la paz*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.

Oviedo, E. (2003) “Multilateralismo y política exterior argentina” *Revista Studia Politicae N.º 1*. Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, de la Universidad Católica de Córdoba, República Argentina.

Remiro Brotóns, A. (1999). Universalismo, multilateralismo, regionalismo y unilateralismo en el nuevo orden internacional. *Revista Española de Derecho Internacional*, 51, pp. 11-57.

Rodríguez Pinzón, E. (2021). América Latina: competencia geopolítica, regionalismo y multilateralismo. *Documento de trabajo N.º 53 de la Fundación Carolina*.

Russell, R. y Tokatlian, J. G. (2002). De la autonomía antagónica a la autonomía relacional: una mirada teórica desde el Cono Sur. *Revista digital Perfiles Latinoamericanos* 21. 159-194. ISSN: 0188-7653.

Schweller, R. (1994). Bandwagoning for Profit: Bringing the Revisionist State Back In. *International Security Vol. 19*, No. 1. pp. 72-107. By The MIT Press

Simonoff, A. (1º de septiembre del 2022). Seminario Híbrido "La Política Exterior de Alberto Fernández: definiciones, conceptos y realidades". *Observatorio de Política Internacional de la Facultad de Derecho y Ciencia Política de la Universidad Católica de Santa Fe*.

Simonoff, A. (2021). “Análisis preliminar de la política exterior sanitaria de Alberto Fernández ante la pandemia (19 de marzo de 2019 a 21 de septiembre de 2021)». *Revista de Investigación en Política Exterior Argentina*. Volumen: 1. Número: 1 diciembre 2020 – julio 2021.

Solá, F. (26 octubre del 2020). Discurso en el 38° período de sesiones de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

Solá, F. (26 de junio del 2020) Discurso en la Reunión Ministerial virtual de la "Alianza para el Multilateralismo”.

Solingen, E. (1994). The Political Economy of Nuclear Restraint”. *International Security*, Vol. 19, No. 2, pp. 126-169.

Solingen, E. (2001). Mapping Internationalization: Domestic and Regional Impacts. *International Studies Quarterly* ed. 2001 N.º 45, 517–555.

Tussie, D. (1998). Multilateralism Revisited in a Globalizing World Economy. *Mershon International Studies Review*, Volume 42, Issue Supplement\_1, May 1998, Pps 183–193. <https://doi.org/10.2307/254464>

Van Klaveren, A. (1984). Análisis de la política exterior latinoamericana: perspectivas teóricas. En Muñoz, H. y Tulchin, J. (1984) *Entre autonomía y la subordinación. Política exterior de los países de Latinoamérica*. Buenos Aires, Argentina: Grupo Editorial Latinoamericano, pp. 35-50.

Womack, B. (2007), “Teoría de la asimetría y poderes regionales: los casos de India, Brasil y Sudáfrica”, en Tokatlian, J. G. (comp) (2007). *India, Brasil y Sudáfrica: el impacto de las nuevas potencias regionales*. Buenos Aires: Libros del Zorzal., pp.15-34.

Zelicovich, J. (2018). ¿Crisis en la globalización o crisis de la globalización? *Perspectivas Revista De Ciencias Sociales*, 3(6), 42–59.